

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

PRECIO DE SUSCRICION.
Madrid con el Diario 6 rs. mes.
Prv. 20 rs. trim. 40 sem. 80 año.
Extranjero y Ultramar 10 ptas.
UN NUMERO, 2 CUARTOS.
Se mane (25 ejemplares.) 4 rs.

PRECIO DE ANUNCIOS:
todas las ediciones
CUATRO REALES LINEA,
en rebaja á los anunciantes que
contrasten con la Administracion

AÑO XXXI NUM 8223

MADRID, DOMINGO 26 DE SETIEMBRE DE 1880.

OFICINAS: MAYOR 120

BEAUNE DE MAGNOLIA
La más preciosa composición para la
desaparición de las pecas y manchas de la
cara.

PEFUMERIA DE PASCUAL
2 ARNAL, 2.

DANZA PRECISION, 7000 Rs. ALMO-
Danza de muebles. San Marcos, 31. pral.

LOS VINOS DE MESA
DE AVANSAYS E HIJO son los mejores y
los más baratos: 36 rs. arroba. CARMEN, 10.

CEPA DE MACON
Exquisito vino de mesa de Francisco Gil
de Reus á 3'50 y 5'rs. botella sin casco. De-
posito Central: Calle de la Flora, 4.

TRASPOTES Y COMISIONES PARA EL
Extranjero. Tetuan, 14 y Alcalá, 16.

VAPORES-CORREOS INGLESES PARA
Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires
y Pacifico.—L. Ramirez, Alcalá, 12.

EDICION DE LA MAÑANA
DE HOY 26 DE SETIEMBRE.

La Gaceta de hoy contiene las si-
guientes disposiciones:

GRACIA Y JUSTICIA.—Real orden dis-
poniendo que el cuerpo de aspirantes al
ministerio fiscal en el presente año se
componga de 35 números primeros de la
lista de calificación, y que únicamente
pueda ampliarse hasta el número 40, si ne-
cesidades del servicio lo exigieran dentro
del año, cuya lista de aspirantes se publi-
carse en la Gaceta de Madrid.

—Que dando las gracias al tribunal de
ponencias á las plazas del ministerio
fiscal.

HACIENDA.—Reales cédulas señalando
de escobamiento de consumo á los pue-
blos de Torrelavega (Santander), Gracia de
Campallo (Guasca) y Arahá (Logroño),
las cantidades de pesetas 8784, 1008 y 522
respectivamente.

Esta madrugada recibimos los si-
guientes despachos telegráfi-
cos:

Lisboa, 25.
En la sesión celebrada hoy por el con-
greso literario internacional, reunido en
esta ciudad, se ha acordado dirigir un
mensaje al gobierno de Brasil á fin de que
este imperio celebre tratados de propiedad
literaria con los demás estados de Europa.

Después se han declarado terminadas las
sesiones del congreso.

Los individuos extranjeros que forman
parte de este obsequiar mañana con un
banquete á la prensa portuguesa.

Ragusa, 25.

Lord Seymour, almirante de la escuadra
inglesa, ha dado instrucciones al príncipe
de Montenegro para que avance con sus
tropas sobre Dulcigno, mientras las escua-
dras verifiquen la demostración contra di-
cha plaza.

Panamá, 25.
Segun las últimas noticias del Perú el 11
del corriente Chimbote fué ocupado por el
ejército chileno, el cual prosigue su movi-
miento de avance combinado con el de la
escuadra.

Se cree que muy en breve llegarán los
chilenos delante de Lima para poner sitio
á dicha capital.

Ragusa, 25.
Los albaneses amenazan capturar á los
cónsules extranjeros y conservarlos como
rehenes.

La situación es cada vez mas grave.
Los musulmanes estan muy sobresciti-
dos y se niegan resueltamente á todas las
proposiciones de conciliación.—Fabra.

Paris, 25.

En la Bolsa se ha cotizado:
El 3 por 100 francés, á 85-60.
El 5 por 100 id., á 119-30.
El 3 por 100 español exterior, á 20 1/2.
El interior, á 00.
Amortizable exterior, á 40 3/4.
El interior, á 00.
Obligaciones de Cuba, á 466-25.
Consolidadas inglesas, á 97 7/8.
Ultima hora:
El exterior español, á 20 1/2.
El interior, á 19 3/8.
Amortizable exterior, á 40 1/2.
El interior, á 00.
Obligaciones de Cuba, á 466-25.

Dice anoche el *Tiempo*:
«El propósito no hemos querido tratar
lo referente á las reclamaciones que los
diarios de oposición suponen ha hecho la
reina doña Isabel II de los arcos por
compensación de los bienes de su patri-
monio.

Las cuestiones de intereses, cuando no
se está bien enterado, y mucho más si es-
tan en tela de juicio, no es oportuno ni
posible discutir sin riesgo de pecar de
ligero; mas hoy que las oposiciones se
proponen hacer un arma de lo que se ig-
nora, apelando á suposiciones aventu-
radas, debemos decir, apoyados en informes,
por lo menos tan buenos como los suyos,
que S. M. no ha reclamado nada, absolu-
tamente nada; sólo se trata de una liquida-
ción, y después de hecha se declara quien

tiene derecho al remanente, que por cier-
to será muy inferior á lo que han imagi-
nado las oposiciones, y como y de qué
manera se ha de satisfacer.

De cualquier modo, conste que doña
Isabel II se ha mostrado desde un princi-
pio tan desinteresada como siempre fué, y
que su proceder merecerá elogios cuando
sea ocasión de manifestarse.

Esperen, si pueden, las oposiciones, que
si su celo es tanto por el bien público,
nada perderán con esperar.»

El sugeto que, segun decimos en la
edición de la noche, entregó á un alto
funcionario un brillante que creia de
gran valor, y que aquel habia perdido,
habiendo recibido 25 duros por el ha-
llazgo, se presentó anoche espontánea-
mente al señor gobernador civil de la
provincia, cuando éste se hallaba en el
ministerio de la Gobernacion, manifes-
tándole que él creia que el brillante
hallado era bueno, y que entregándolo
ejecutaba un acto digno de aprecio, y
poniéndolo á disposición del señor gober-
nador los 25 duros que habia recibido.

El mencionado sugeto no es de bas-
tante edad como dijimos, sino un joven
como de 30 años, con toda la barba; ha
sido temporero del ayuntamiento de
esta capital, y vive en la casa cuyas
señas dió al caballero que se creia es-
tafado.

Hacemos con gusto estas aclaraciones.

El señor ministro de Ultramar ha co-
locado en la Habana 2.400.000 pesetas oro,
escritivamente para recoger los bonos
del Tesoro de Cuba.

Ha llegado á Madrid el distinguido
diputado constitucional Sr. León y
Castillo.

Las eminencias del partido fusionis-
ta van regresando á Madrid. El Sr. L.
del próximo llegará el Sr. Alonso Marti-
nez, el 2 al Sr. Sagasta, y de esta
dia al Sr. Romero Ortiz. El señor
marqués de la Vega de Armijo no re-
gresará hasta primeros de noviembre.

El Sr. Saulate ha defendido ayer por
la mañana en la audiencia, por cierto
en un notable informe, á los hombres
aquellos que dos ó tres años hace fu
sorprensidos en una casa de esta corte,
reprochando el discurso que el señor
Zorrilla habia pronunciado en Ginebra.
Se les acusa á los reos de conspirado-

res, y el Sr. Saulate rechaza esta doc-
trina, que no se acomoda, en su opi-
nion, ni á la legalidad ni á los hechos.

Dice anoche la *Epoca*:
«Dice el *Globo* que desde la primera re-
union del circo del Principe Alfonso hasta
la fecha no ha ganado nada el Sr. Sagasta.
¿Pues no tuvo el poder casi en sus manos
un dia antes de formarse el actual mini-
sterio?»

La guardia civil dió anoche cuenta
al juzgado de guardia de encontrarse
un hombre muerto en el barrio llama-
do Bellas-Vistas, próximo á Tetuan;
pero á la hora en que escribimos estas
lineas, se ignoraba cuál fuera la causa
de su muerte.

Por la guardia civil de la provincia
de Huesca, ha sido capturado el preso
que, segun anunciamos, se habia fuga-
do de la carcel de aquella ciudad.

No es cierto, como dice un periódico
democratico, que el Sr. Ortiz de Pinedo
haya salido para Logroño, con objeto
de conferenciar con el Sr. Sagasta.

No hay tal conferencia. El Sr. Ortiz
de Pinedo ha salido para Alhama con
objeto de tomar los baños.

No ha resultado cierta la noticia de
la *Epoca* que dijo estar suspendidas de
orden de la autoridad las sesiones de la
Juventud catalina.

Dice anoche la *Politica*:
«El Sr. Sagasta, jefe del partido consti-
tucional, llegará á Madrid próximamente
para el coronazo de San Francisco. Se
nos figura que tambien viene preparado
con sus cordones para azotar de lo lindo á
algunos rebeldes de su partido y á la per-
turbadora fusion.

Sabemos de positivo á ultima hora que
no habra reunion magna. El trabajo que
tiene precisamente que emprender el se-
ñor Sagasta ha de hacerlo con poco ruido.»

BOLSIN.—En el día de anoche quedó el
consolidado á 21-37 1/2 al contado; 21-42 1/2
á fin de mes y 21-52 1/2 al fin del próximo
Mes. Papel. Sostenido.

TEATROS.—Anoche se inauguró el tea-
tro Español *La estrella de Sevilla*, de Lope
de Vega refundida por el ilustre Hartzen-
busch con el título de *Sancho Ortiz de las
Roelas*. Fué la obra elegida para tal fun-
cion, siguiendo la costumbre de rendir es-

te tributo á los grandes autores del teatro
nacional.

La refundicion está hecha con acabada
maestria. Aquellos versos de Lope, de
imitacion que suspende, de verdad que sa-
tisface, de blandura que enamora y de fa-
cilidad que encanta, como Hartzenbusch
los juzgaba, brotaron con la misma belleza
de la pluma ya clásica del literato insigne
que coleccionó las obras del Fénix de los
ingenios, y ha refundido la que anoche se
representó en el Español.

La estrella de Sevilla es un drama trágico
en tres actos, de asunto que se supone
ocurre en tiempo de D. Sancho el Bravo,
y que algun crítico suspicaz le creia inspi-
rado en la muerte misteriosa de Escobedo,
soponiendo en Sancho Ortiz á Antonio Pe-
rez, en Busto Tavera á Escobedo, en Es-
trella á la princesa de Eboli y en el rey
D. Sancho á Felipe II. La simple lectura
del drama desautoriza esta opinion.

El señor Hartzenbusch al refundir la
obra le ha dado el título de *Sancho Ortiz
de las Roelas*, modelo de súbditos leales y
ciego ejecutor de los mandatos del rey; ha
distribuido la novela dramática en cuatro
actos, que en la obra de Lope representó
un triste papel, haciendo estas mudanzas
con ábito rarísimo.

Hartzenbusch, refundiendo los dramas
de Lope y Ayala las comedias de Calderon,
perpetran las glorias de aquellos gé-
nios creadores.

La interpretacion de la obra, enconme-
dada á las Sras. Contreras, Soler y Maria
y á los Sres. Vico, Morales, Luna, Roda,
Benavides y Moreno, fué excelente por
parte del Sr. Vico, que en toda la obra dió
su difícil papel con gran verdad, y en la
escena con que termina el acto tercero se
mostró á gran altura. La frase «que siem-
pre acierte, quien piensa una villanía», fué
pronunciada por el Sr. Vico de modo in-
imitable, siendo interrumpido por los aplau-
sos del publico en la interesante situa-
cion que constituye la escena.

La Srta. Contreras que se encontraba
visiblemente afectada, y que además se
hallaba enferma, interpretó discretamente
el papel de Estrella, poco adecuado á sus
facultades. La simpática actriz vistió con
gran propiedad, y tuvo momentos felices
en los actos segundo y tercero.

El Sr. Morales luchó desafortunadamente
con las dificultades de su papel, el menos
simpático de la obra. Los demás actores
celosos del cumplimiento de su deber.

En *La Campanilla de los puros* Mariano
Fernandez hizo las delicias del publico.

La concurrencia numerosa y escogida.
S. A. R. la infanta D.ª Maria Isabel asis-
tió al palco regio.—J. de F.

—Monomaniá musical se titula la zar-
zuela en un acto estrenada anoche en el

22 LA MUJER DEL MUERTO.

do en este instante, y me ha encargado mu-
cho que no se le despierte.

Y trató de impedir que entrara Genoveva
en la alcoba, temiendo que encontrarla de-
sperto á su amo; pero este, al oír la voz de
su mujer, habia cerrado los ojos.

Genoveva, sin embargo, entró en la al-
coba y caminan o de puntillas para no ha-
ber ruido, se acercó al lecho donde estaba
su marido y contemplándole dijo con as-
tucia:

—Que páido está!
Le toco la frente y después le tomé el
pulso.

—Está ardiendo su frente; tiene fiebre,—
dijo Genoveva después de haber contempla-
do el rostro de Pedro con cariñosa expre-
sion.

Y en gran asombro del marinero, se vol-
vió hacia él y le dijo en voz baja:

—¿Tú de enviar por un médico, y que-
ría venir aquí con vos. Decidme, Simon,
¿cómo la ocurrido esto? Ayer no estaba en-
fermo, ¿no es verdad?

El marinero se encontraba embarazado
para responder; nadie menos que él podia
responder á la pregunta que se le hacia.
Pero como no tenia más remedio que hacer-
lo, lo hizo en los siguientes términos:

—Os diré, señora; jamás se sabe de qué
manera atrapa uno un mal. Esta mañana
no se sentia bien, pero después tampoco se
ha encontrado mejor; sufría mucho de
aquí, de allí; y, en fin, que no se sentia
bien cuando hemos vuelto á casa. A todos
los que hemos navegado nos sucede muy á
menudo eso. Estas son calenturas; si á uno
le dan más fuertes y á otro más flojas; pero
yo creo que les dan á todos, porque...

—Pero en fin, ¿no ha sido á causa de un
accidente ocurrido en la calle?—preguntó
con gran impaciencia Genoveva.

—¿Accidente yendo conmigo! Jamás. Eso
no se me pregunta siquiera, señora.

—He dicho á Anita que vaya corriendo á
buscar un médico.

—Me alegro, señora, porque yo soy de
vuestro parecer. Hay ocasiones en que es
muy útil; otras no, es verdad; pero general-
mente acatece todo lo contrario,—dijo el
marinero poniéndose colorado, porque ya
no sabia lo que decir, y se hallaba cortado
en extremo.

Después de haberle recomendado muy
eficazmente que no se separara del lecho,
Genoveva salió de la alcoba diciendo á Si-
mon:

—Vuelvo al momento; enidadle bien, y si
despierta, haced el favor de llamarme en el
acto; voy á ver á mi hija. ¡Pobre Pedro
mió! ¡Dios quiera que no sea cosa de caí-
dado!

Simon, cuando se vió solo, se preguntó al
ver el carifio y la tristeza pintados en el
ambiente de la joven Genoveva, si todo lo
que habia ocurrido la noche anterior era
un sueño.

—Habeis oido, mi alférez?—dijo Simon á
su amo, cuando vió que se habia cerrado la
puerta tras de Genoveva y que su amo es-
taba con los ojos abiertos.

—Sí,—dijo Pedro con frío acento.—Si-
mon, cuando venga el médico, es preci-
so que no vuelva á entrar nadie en mi al-
coba.

—¿Ni la señorita Juana?

—Juana... —repió Pedro en voz baja, y
después de un instante de silencio, dijo:
—No, mejor es que no venga, porque me
hablaria de su madre.

El médico llegó al momento; iba acompa-
ñado de Genoveva. Al llegar al lecho de su
esposo se puso al otro lado del médico. Pe-
dro hizo como que despertaba. Entonces ella
le cogió la cabeza, se la cubrió de besos, y
con voz muy conmovida y los ojos humede-
cidos le preguntó:

—¿Qué tienes, amor mió? ¿sufres mucho?
¿Qué susto me han dado al decirme que es-
tabas enfermo!

Después, dirigiéndose al doctor, le dijo:
—Os advierto que jamás quiere cuidarse.
Pedro no respondió á ninguna de las pre-
guntas de su esposa. El doctor le examinó
con mucha atencion, le tomó el pulso, le
hizo algunas preguntas, y por último, y des-
pués de un detenido examen, escribió una
receta:

Simon miraba al doctor sin comprender
por qué tardaba tanto tiempo en afirmar le
que él sabia; que su amo no estaba enfermo,
Pedro llamó al doctor. Este se inclinó pa-
ra oír mejor al enfermo y le preguntó:

—¿Sufrís mucho?

Pedro respondió en voz baja:

—Lo que aumenta mi enfermedad es el
ver el estado de intranquilidad de mi es-
posa; se ha empeñado en velarme esta noche y
tengo miedo de que ella, caiga enferma
tambien. Os ruego, por lo tanto, doctor,
que la aconsejéis que me deje solo y que no
venga á mi alcoba hasta mañana.

—Teneis razon,—dijo el doctor.

Después de escribir la receta, este salió
con Genoveva y el marinero, diciéndoles
después que se hubo alejado del enfermo,
para que este no le oyera:

—Esta muy grave... ¡pero muy grave!
—¿Qué me decis?—esclamó Genoveva so-
bresaltada.

Esta vez Simon se quedó estupefacto es-
cuchando al doctor.

—¿Dios mió! ¡pero qué es lo que tiene mi
amo!

LA MUJER DEL MUERTO. 19

El mobiliario tenia el mal gusto de todas
las casas amuebladas con muebles adquiri-
dos en almonedas y subastas judiciales.

Su vista hizo exclamar al marinero:

—Al menos yo creo que no iremos á vi-
vir aquí. Porque esto es una sala de subas-
tas.

Abrió la ventana.

—Vaya una hermosa vista para ayudar
la digestion. ¡La vista del cementerio del
Padre Lachaisel! Rayos y truenos!... ¡Cual-
quiera creeria que se iba uno á enterrar en
este jardín! No, pues juro á mi amo que si
nos quedamos aquí, yo procuraré que no sea
muy larga nuestra estancia... Vaya, ya está
visto todo; ahora buenas tardes, amigos
míos, que le paseis bien y hasta la vista.

Y al decir esto se quitó la gorra y comen-
zó á hacer ridiculos saludos á los cuadros
que adornaban la sala. Después comenzó á
cerrar las puertas, diciendo:

—Os cierro por conciencia... porque ten-
go la seguridad de que los que vinieran
aquí estarían castigados de sobra con haber
entrado. Decididamente mi amo ha perdido
el timon y estamos á punto de zozobrar.

Después de cerrar la verja de hierro se
puso en marcha para donde le habia citado
su amo poco antes.

Pedro Davenne le estaba ya esperando;
Simon ocupó su sitio en el pescante, pero
esta vez muy preocupado, é inclinándose
hacia su amo, le preguntó:

—¿Y ahora dónde vames?

—Boulevard Beaumarchais.

El carruaje partió, y á una orden de Da-
venne se detuvo al final de la calle Filles-
du-Calvaire. Una vez allí envió Simon á
a casa del caballero de Soire, para entregar
una carta á la señorita de Soire; aquella
carta la debia entregar en propia mano.

Simon obedeció, inclinando la cabeza y
grufiendo por lo bajo:

—Pero qué es lo que sucede que no en-
tiedo una palabra?

Cumplió escrupulosamente el encargo que
se le habia hecho, lo que, después de todo,
era facilísimo. Mr. de Soire, ciego é impe-
dido, no podia dejar su alcoba; así es que
su hija salió al encuentro del marinero.

Al oír el nombre del que le dirigia la car-
ta, manifestó cierta emocion y dijo á Si-
mon:

—Os ruego que esperéis un segundo.
Se colocó cerca de la ventana y leyó la
carta.

El marinero, que la observaba atenta-
mente, vió que durante la lectura su ma-
nos temblaban, que se contraía su boca, y
que después una triste sonrisa asomó á sus
labios. Cuando terminó la lectura se volvió
hacia Simon y le dijo:

—Decid á vuestro amo que estoy dispues-
ta á obedecrle... que estaré donde me man-
da y que le obedeceré en todo...

—¿Nada más?—preguntó Simon con cierto
to aire de estupidez.

—Nada más... Decidle, en resumen, que
puede contar conmigo en absoluto para
todo.

—¡Quedad con Dios,—dijo el marinero ha-
ciendo gran número de cortesias á cual más
ridículas.

Al bajar la escalera decía Simon:

—Estoy navegando á oscuras... No veo ni
gata... Si estas gentes se comprometen,
bien sabe Dios que no será por lo que han
dicho... En fin, es preciso aguantarse y re-
signarse... El alférez es el que manda...
¡quién sabe adonde va! Si fuera yo, de dije
habia ya naufragado.

Se dirigió á su amo, quien con gran asom-
bro suyo parecia dar una enorme importan-
cia á lo que se le decía.

—Repíteme todo lo que te ha dicho palab-
ra por palabra por tercera vez.

Y Simon cada vez más asombrado repi-
tió:

—Me ha dicho: «Estoy pronta... estaré don-
de me mande y le obedeceré en todo... Pae-
de contar en absoluto conmigo para todo.»
Pedro lanzó un suspiro de satisfacion y
dijo á su criado:

—¿Volvemos á casa?

—No.

—Pero, mi alférez, veo que os habeis con-
vidado que es la hora de comer.

—¿Tienes hambre?—preguntó con gran
sencillez Pedro.

—¿Cómo! ¡si tengo hambre!—esclamó el
marinero.—Pero, mi alférez, ¿os habeis ol-
vidado ya que salimos al amanecer de casa
y que todavía no nos hemos desayunado?

Nada es fácil para pintar la expresion de
Simon al decir lo que antecede.

Desde la noche anterior una fuerza nero-
viosa sostenia á Pedro; no habia dormido
nada y no se sentia cansado; no habia comido
de nada y no sentia necesidad; no tenia
conciencia del tiempo que trascurria, le pa-
recia que habian trascurrido ya muchos
dias desde la revelacion que se le habia he-
cho, y que la venganza era muy tardía.
Miró la hora en su reloj, se encogió de hom-
bros y dijo á Simon:

—Teneis razon, ya es hora de comer.
Pagó al cochera y entraron en el restau-
rant más próximo que encontraron.

Completamente absorbido en sus pensamien-
tos, Pedro dijo al marinero que pidiera de
comer por él. Este se despachó á su gusto,
pero le esperaba una nueva sorpresa. Su
amo no comia. Trató de convencerle para

teatro del Príncipe Alfonso, chispeante, graciosa y llena de vida.

El éxito ha sido tan unánime como merecido, y sus autores, el Sr. Perrin de la letra y el Sr. Nieto de la música, están de completa satisfacción.

Con el título de El asesino de Aranda se estrenó anoche en Les Folies Ardennes una zarzuela en un acto, letra del Sr. Pina D'Anguaz, música de cabalero y España. La obra, que está escrita con gracia y facilidad, obtuvo un éxito que se puede aplaudir en la medida y repetición de un éxito.

Ha llegado ya la mayor parte de los principales artistas que han de actuar en la próxima campaña del teatro Real. A la señora de Reszke, Uetam, Vidal, Meria, que vinieron ayer, hemos de agregar Stagno que llegará esta misma mañana en el espreso del Norte.

La masa coral, recogida entre los de Londres, Petersburgo y Milán, compuesta de 40 profesores que vienen a reforzar el éxito de esta corte, llegan también por la línea de Barcelona.

Hemos recibido dos comedias de la gaceta de Salou que publica la Niñez, tituladas La galantería y Contra avaricia larrea.

Con muy a propósito para los niños, y su recomendación la hacemos con mucho gusto.

El Sr. Danero, catedrático del Instituto de San Isidro, ha traducido directamente del alemán la excelente obra del célebre estadista Bluntschli, que los Sres. Góngora y compañía acaban de poner a la venta. La versión está hecha con la discreción y el acierto que distinguen al Sr. Danero.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 26 DE SETIEMBRE.

LA CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes TELEGRAMAS:

Agencia, 25 (noche). Lord Seymour, almirante de la escuadra inglesa, ha pasado hoy una orden para que todos los buques estén dispuestos a hacerse a la vela el lunes al amanecer.

Scutari, 26. El consul de Austria en esta ciudad, envió un comisionado a Dulcino encargado de exhortar a aquellos habitantes a la entrega de la ciudad, retirándose sin haber podido obtener un resultado favorable.

Los habitantes se mostraron más obstinados que nunca.

Punta de Gales, 25. Ha llegado el vapor-correo Barcelona, de la flota del marqués de Campo, siguiendo su viaje para Singapore.

Paris, 26. El ministro de Instrucción pública señor Ferry, ha dirigido una circular a los inspectores de academia dándoles instrucciones sobre la aplicación de las reformas recientemente introducidas en la enseñanza.

El Haya, 26. Se está preparando un empréstito para cubrir el déficit de 21 millones de francos que resulta en el presupuesto de los Países Bajos.

Paris, 26. La prensa comenta la circular del señor Ferry a los prefectos, en la cual se dispone

que los maestros pueden acompañar a la iglesia los discípulos que les sean voluntariamente confiados por sus familias, pero que en ningún caso nadie tiene el derecho de obligarles. Además se prohíbe la admisión en las escuelas de toda persona ajena a la enseñanza, y se dispone que los padres de familia serán siempre consultados sobre la instrucción religiosa de sus hijos.—Fabra.

La única omisión que espanta en la política el imparcial es la actitud que adopte el Sr. Sagasta cuando regrese de Logroño a Madrid.

El Sr. Posada Herrera no piensa abandonar por ahora su residencia de Llanes.

Se ha encargado de la defensa del Demócrata, en la denuncia que se verá el 1.º de octubre, el orador demócrata Sr. Carvajal.

Ha acordado el ministerio de Fomento que la cátedra de historia eclesiástica, concilios y colecciones canónicas, correspondiente al doctorado de la facultad de derecho de la universidad central, que fué desempeñada por el señor Andoegui, se provea por concurso.

Don Antonio Bernal de O'Reilly, cónsul general de España en Francia, ha conseguido de la administración francesa una providencia que cierra la puerta al contrabando que se estaba haciendo, especialmente de joyería y relojes de procedencia de Francia, Alemania y Suiza por los pueblos fronterizos de Ainhoa y Behovia.

El director general de infantería ha consultado sobre si los fiscales han de tener voto en las elecciones de los cuerpos. Elevada la consulta al Consejo Supremo de Guerra y Marina, este ha contestado afirmativamente.

En Guadamar (Valencia) ha ocurrido un desgraciado accidente. El pirótecnico encargado de la confección de los fuegos artificiales que debían quemarse durante las fiestas de Alcira, tenía establecido el depósito de sus artefactos en la ciudad población, y anteayer se incendiaron repentinamente, causando la explosión grandes daños en los edificios inmediatos. Se ignora si ha habido desgracias personales.

La tercera corrida de toros verificada ayer en Valladolid ha sido buena, por lo que respecta al ganado de don Carlos Sánchez, pero la cuadrilla estuvo a la altura de los dos primeros días; hubo 16 caballos muertos, los espadas no hicieron nada de particular y la entrada mediana.

Dice el Siglo Médico: «Han experimentado nueva exacerbación, durante la semana que acaba de terminar, los padecimientos de índole cataral localizados en el aparato gastro-intestinal y especialmente en el intestino delgado y en los órganos secretores de la bi-

lis, presentándose numerosos casos de enterocolitis, catarros duodenales y angio-colitis catarrales. Los reumatismos poliartriculares fébriles, los mono-articulares y los musculares también continúan aumentando en número. En las afecciones crónicas se producen las exacerbaciones propias de la estación, sobre todo en las de los órganos respiratorios, como las tuberculosis y los enfisemas pulmonales. En las afecciones palúdicas continúan predominando las formas intermitentes benignas.»

Dice hoy el Imparcial: «La combinación de Hacienda continúa in statu quo. Se citan muchos nombres y se inventan cábalas, pero el Sr. Cos-Gayon parece permanecer inflexible.»

Se asegura que uno de los candidatos a la dirección de Impuestos, exacerbado por la oposición que le hace el Sr. Cos-Gayon, se acercó ayer a este a pedirle explicaciones amistosas, y por cierto que no parece fué muy satisfactoria la contestación. No podemos comprobar el fundamento de ese rumor.

Dice hoy un periódico ministerial: «Es completamente inexacto que exista diferencia de criterio entre el señor presidente del Consejo y el ministro de la Guerra en el modo de apreciar el decreto publicado en la Gaceta del 23, como gratuitamente asegura el Globo; en ésta y en todas las demás cuestiones hay perfecta identidad de juicios entre todos los individuos del gabinete.»

S. M. la reina Isabel con SS. AA. las infantas doña Paz y doña Eulalia, llegó a la estación del Mediodía a las nueve y media de esta mañana acompañada de su camarera mayor la marquesa de Novaliches, marquesa de Llorante y condesa de Alta-Villa y gentil-hombre de servicio Sr. Ulibarri.

El señor marqués de Novaliches recibió a las reales personas al frente de una comisión del consejo que preside, compuesta del vice-almirante Sr. Pavia, contralmirante Antezera, general Colomo y brigadier Hernandez de Alba, partiendo el tren para Guadalajara a las diez.

En la estación han despedido a las augustas expedicionarias el gobernador civil y secretario de esta provincia; el director de Obras públicas, el director de la compañía Sr. Montesinos, y otros altos funcionarios del Estado y de la línea del Mediodía.

No se sabe la hora de regreso.

Han fallecido: En Granada el conocido médico D. Félix Rubio y Sanchez; en Sevilla el comerciante y propietario D. Bernardo Diaz y Cos.

De Lanaja, Zaragoza, escriben a un colega lo siguiente:

«Un suceso, triste en verdad, ha turbado el regocijo de muchos parientes y amigos del alcalde de Polenina. Supongo que ya habrá llegado a conocimiento de usted el desastroso fin de dicho sujeto, que se llamaba José Latorre y era natural de esta villa. Regresaba de Orillena a Polenina en un carro, después de pasar el día de caza con varios amigos suyos, entre ellos su hermano Venancio, cuando de pronto

se le disparó la escopeta y le produjo una herida en la pierna izquierda cerca del tobillo. Los que le acompañaban hicieron cuanto pudieron para contener la hemorragia sin conseguirlo, pero al llegar a su casa se le reprodujo con tal abundancia, que le llevó al sepulcro a las once de la mañana siguiente.»

Podemos asegurar, competentemente autorizados, que hay error en la noticia de que el señor ministro de Fomento ofreciese a los diputados de la provincia de Lérida, Sres. Cabezas, Hoppe, y Porrua, adoptar las medidas convenientes para terminar los estudios de la línea férrea de Noguera Pallaresa antes de dos meses.

Hay imposibilidad material de terminarlos en tan corto plazo, y además el Sr. Latala no admitió desde luego la designación de la persona que, según los señores diputados de Lérida, convenía se agregase a la división de Madrid, porque ni indirectamente quiere reconstituir la comisión disuelta por reclamación precisamente de algunos de los diputados de la misma provincia; si bien comprendiendo la justicia con que Lérida desea que los estudios de su ferrocarril estén en igualdad de condiciones que los del Pirineo para cuando haya de decidirse la cuestión del ferrocarril internacional, ofreció escoger la manera de que estos estudios se activen desde luego.

La junta de pensiones civiles ha hecho las siguientes declaraciones de derechos pasivos en la Península: D. Felipe del Castillo, jubilado, con 400 pesetas; D. Francisco Javier Masresa, cesante, 2500; D. Antonio Gallego, jubilado, 4000; D. Vicente Clavijo, cesante, 5000; D. Tomás Minguez, jubilado, 2250.

Bajo la presidencia del gobernador se ha celebrado en Granada la anunciada junta para tratar de la construcción del ferrocarril que enlace dicha ciudad con Mengibar, donándose la comisión gestora, por la componen los señores Vilanova, Gobernador, Diaz Jimenez, Marfori, Gomez Sillero, Almagro, Martos Perez, Rodriguez Bolivar, Almodovar, Cobos, marqués de Casa-Blanca, Alcaraz, Pareja, Fajardo, Gavilanes y Seco de Lucena.

Se nos ruega llamemos la atención del señor ministro de Fomento sobre las ventajas que reportaría a algunos escolares, que se hiciera extensiva la gracia concedida en la real orden, publicada en la Gaceta del día 24, a los alumnos que, por cualquier concepto, no hubieran sufrido examen ni en junio ni en setiembre del curso próximo a terminar.

Creemos que el señor ministro no desatenderá la indicación, pues en ello están interesados gran número de escolares.

No es exacta la noticia dada al periódico el Día de que el gobierno de

Méjico vá a satisfacer 250000 duros al duque de Abrantes, por atrasos de la pensión que le corresponde como descendiente de Moctezuma. Solo ha sido restablecida la pensión, reduciéndola a 24000 rs. anna es, sin que haya recaído resolución sobre los atrasos, no obstante el derecho que asiste a ellos y los desembolsos que vienen haciéndose durante largos años para que este sea reconocido.

Comisiones del pueblo de Oliva y de la ciudad de Gandia, por donde el señor Castelar debe pasar a su regreso a Madrid, han ido a Denia para rogarle que se detenga y oírle. Preparañe en uno y otro punto grandes recepciones, así los comités de todos los partidos liberales como las juntas directivas de todas las sociedades literarias. Ya dijimos que a consecuencia de la muerte de una hija del Sr. Dolz, jefe del posibilismo en Alcira, el banquete que debía verificarse allí el 28 se ha detenido unos días, y quizás no se lleve a efecto si sus amigos ceden a las instancias del Sr. Castelar. De todas suertes, el orador demócrata estará en Madrid del 3 al 4 de octubre.

La universidad Central celebrará la apertura de sus estudios para el curso de 1880-81, el viernes 1.º de octubre a la una de la tarde. Pronunciará la oración inaugural el Dr. D. José Solano y Eulata, catedrático de la facultad de ciencias, distribuyéndose acto continuo los diplomas correspondientes a los alumnos premiados.

Recomendamos a nuestros lectores la academia de idiomas y biblioteca acabada de establecer por Mr. Hughes en la calle de Espoz y Mina, 1.º.

Los guardias del cuerpo militar de seguridad han detenido durante las últimas veinticuatro horas 114 personas, por diferentes faltas y delitos. Además han prestado cinco servicios humanitarios.

Mañana lunes, a las tres de la tarde, dará principio la vacunación, directamente de la ternera, a los niños que se presenten en el Instituto de Vacunacion del Estado, Goya, 14.

Agotada la primera edición del Almanaque del Cascajal para 1881, publicado por nuestro querido amigo Jorroto y Paniagua, se ha puesto a la venta la segunda. El Almanaque contiene multitud de cartuncas, artículos, poesías y música.

PAGOS.—Caja de Depósitos.—Día 23. Primer semestre de 1880.—Renta perpetua interior, carpetas 1513 a 1531 de señalamientos.—Id. exterior, 41.—Obligaciones generales por ferro-carriles, 1222 a 1232.—Amortizable al 2 por 100 interior, 268.—Resguardos al portador, 37.—Carreteras de julio, 20.

Segundo trimestre de 1880.—Bonos del Tesoro, 241 al 245.

Primer trimestre de 1880.—Banco y Tesoro interior, 33. Segundo trimestre de 1880, 91. Anualidad de 1880.—Carreteras de agosto, 45 y 46, que son todas las presentadas y señalamientos hasta la fecha.

LA MUJER DEL MUERTO.

LA MUJER DEL MUERTO.

que tomara algun alimento, pero su amo le contestó con mucha sequedad:

—Come tu y calla.

Aunque algo contrariado el marinero, ora, sin embargo, bastante respetuoso para su amo; así es que no volvió a decir una sola palabra y comió solo lo que había podido para los dos.

Terminada la comida, preguntó el marinero:

—¿Vamos a casa, mi alférez?

—No,—contestó Pedro con el mismo tono seco y frío.—Vé a buscar un coche.

—¿Todavía,—se dijo Simon.

Y al poco rato volvió con un carruaje. Pedro encendió un cigarro y se acostó en un rincón del coche.

—¿A dónde vamos,—preguntó Simon.

—A donde tú quieras,—respondió Davenne.

El marinero miró asombrado a su amo. Le había trastornado la razón el acontecimiento de la noche anterior? Por fin, haciendo un gesto de abnegación, obedeció, y después de haber pensado algunos segundos, le dijo al cochero:

—Llévanos por los muelles; eso siempre he recordado a uno la mayor de las delicias; allí se ve agua y algunas lanchas.

Davenne, siempre sombrío, viviendo con sus tristes pensamientos, no perseguía mas que un fin: no quería volver a su casa, y aunque estaba resuelto, quería evitarse el encuentro con su mujer, pues no estaba seguro de poderse contener en presencia suya, ya que tan villanamente le había engañado, y tenía al mismo tiempo que sus caricias y sonrisas hipócritas le trastornasen la razón, y loco y ciego, no mirando más que la falta que había cometido, la intentara castigar cometiendo un crimen.

Además, que es muy propio de naturales suaves y tranquilos no poder contenerse cuando se apodera de ellos la ira; la calma se convierte en crueldad...

Después de haber pasado y repasado los muelles, después de haber ido desde el Bosque de Bolonia hasta la Bastilla, el carruaje se detuvo por fin en la plaza Real.

Pedro Davenne tomó el brazo de Simon y se apoyó en él para entrar en su casa.

—¿A dónde Dios!... pero mi alférez, ¿qué es lo que tienes?... ¿Qué os sucede?... ¿Quién de nosotros ha podido trastornar vuestra razón y poner en ese estado?... ¡No podéis teneros en pie!... Se comprende... Os habéis empesado en no tomar alimento alguno, ¿y qué ha de suceder?... Pero afortunadamente ya estamos cerca de casa, y cuando estemos en ella os voy a hacer...

—¿Tú lo que debes hacer es no moverte de

mi lado y darme el brazo para entrar de este modo en mi alcoba.

Esto fué dicho con un tono que no admitía réplica. Simon lo comprendió así y guardó silencio.

Cuando la cocinera Anita fué a abrir la verja de hierro y vió a su amo, a quien el insomnio por un lado, los tormentos y el cansancio por otro, habían puesto pálido; cuando vió sus ojos hundidos y que tenía necesidad de apoyarse en el brazo de su criado para entrar en la casa, exclamó con aire angustiado:

—¡Dios mío!... ¿qué tiene mi amo?

—No es nada, Anita; que me siento un poco indispuesto...; pero afortunadamente no es cosa de cuidado.

—¿Y os acaba de suceder?...—preguntó Anita con gran interés.

—¡Es increíble!—contestó Simon.—Al final de esta calle...

Pedro le pellizcó en el brazo, lo cual hizo hacer a Simon un gesto ridiculo, é interrumpiéndole dijo a la cocinera:

—He estado enfermo toda la noche y por eso he salido esta mañana; pero todo el día lo he pasado mal.

Esta vez Simon creyó que se ahogaba; tanta mentira de su amo le dejaba estupefacto.

—¿Y la señora que ha salido!—dijo sencillamente Anita.

—¡Ah!—dijo Pedro,—la señora ha salido esta mañana antes de almorzar?

—Sí, señor. Y como el señor no pensaba volver, me ha dicho que aprovecharia el día para hacer visitas.

—¿Y no ha llevado a su hija?

—No, señor; la señorita Juana está en el jardín.

El marinero sintió que le destrozaban el brazo las uñas de su amo, y se calló, comprendiendo el grado de exaltación en que se encontraba. Al conducir a su alférez a la alcoba, oyó que decía por lo bajo:

—¡Ha ido a su casa... la infame!... ¡Ah, miserables!

Sabió a su cuarto, y una vez en él, dijo a Simon:

—Ayúdame a desnudar, que me voy a meter en la cama.

—¿Cómo!—exclamó asustado el marinero,—¿qué es verdad que os encontráis enfermo?

Pedro le contestó:

—Voy a acostarme y tú vas a velarme. A quien venga, sea quien quiera, le dices que te he mandado que me dejen dormir, porque me siento tan débil que no puedo articular palabra.

Simon se quedó esta vez tan estupefacto que no se le ocurrió decir una sola palabra.

Terrores del marinero Simon Rivet.

El trastorno que había causado a Simon el estado de su amo era tal que de una vez se tomó toda la caja de rapé. Repasaba en su memoria todo lo que había ocurrido desde la noche anterior, y a pesar de todos los esfuerzos que hizo no podía sacar nada en limpio. La catástrofe de la víspera se le explicaba perfectamente; en un momento de ira y de locura, al saber que su mujer le engañaba, la había querido matar y había hecho muy bien. Podemos asegurar que en aquel instante Simon estaba arrepentido de haberlo evitado. A la crisis de ira y de locura había sucedido la de las lágrimas. Todo esto se lo explicaba. Conocía perfectamente el carácter de su amo, de su jefe, y sabía que tenía valor bastante para arrancar del corazón aquel garfio que le hacía tan dichoso, desde el instante en que había sabido que era indigno de poseerlo la persona en quien él lo había depositado... Su amo ya no quería a su mujer... y a partir de esto comenzaban sus dudas y vacilaciones... ¿Qué había ido a hacer su alférez en la barraca del salvaje Rigoberto?... Sabía lo que valía aquel viejo marinero, y era necesario que tuviera necesidad absoluta de él para servirse de un hombre tan infame.

El marinero Rigoberto al vivir tantísimo tiempo entre los indios de Messaya, había aprendido la virtud de ciertas plantas, con las cuales hacía remedios muy raros para curar enfermedades no menos raras (curar no era quizás la palabra exacta); así es que Rivet decía a menudo que no aceptaría nunca un vaso de agua de manos de aquel a quien los saltebanquís llamaban el viejo Rig ó el padre salvaje.

¿Qué relaciones podían haberse establecido entre su amo que era el honor y la nobleza personificados, y aquel viejo bandido y sin conciencia? Porque su amo había llegado hasta ofrecerle un rincón en su casa. Esperaba, pues, que el sueno reparador que en aquel momento disfrutaba su amo le devolvería la razón, y al despertar se convencería que había hecho una locura al invitar al brujo Rigoberto.

Simon se inclinó hacia su amo. Pedro permanecía con los ojos abiertos y la vista fija en un sitio; no dormía.

—¡Diables!—murmuró el marinero. Al salir de casa del lobo marino mi alférez se dirigió a la joven y le habló de una manera tan singular que ella conservando su mano entre las suyas, estuvo a punto de caer desmayada. ¿Qué diantre le habrá dicho?

Al abandonar la cloaca inmunda, impaciente y calenturiento se hizo conducir a la entrada de la Charonne. Allí y sin regatear le alquilado en mil francos una ratonera, que él, y no ora orgulloso, no viviria en ella un año aunque le dieran esa cantidad por habitarla. ¿Con qué fin, pues, la había alquilado? ¿Era para la salvaje acaso? Seguramente que aquella casa, mala y todo, era preferible al entra y sal donde ella residía. Luego su amo se había enamorado de la joven, porque como el amor nace de repente, nada tiene de extraño que también fuera repentina su resolución.

Pero si era para ella la casa que había alquilado, ¿con qué objeto le había hecho que él la examinara sin preguntarle después si le gustaba ó no? Simon se perdía en un laberinto de confusiones y de dudas.

Desde allí su amo se había trasladado a la Bolsa y había escrito una carta muy larga a una noble dama. ¿Qué era esto? ¿Qué significaban las palabras que aquella le había dicho y que parecían ser tan importantes? ¿Por qué fingía aquella enfermedad que le obligaba a permanecer en su casa, cuando por el contrario aquella misma mañana le había dicho que no pensaba volver a ella?

Y, en fin, ¿por qué desde la mañana no le había vuelto a preguntar nada acerca de lo ocurrido en la noche anterior, y por qué también no había realizado su propósito de matar a su mujer, para purificar la casa? Y sin embargo, no había duda de que su alférez no había perdonado a su mujer, porque sabía que el solo nombre de esta le ponía nervioso, y si no, allí estaban los cardenales de su brazo.

—Positivamente,—se decía el marinero,—todo el jaleo de esta mañana no tiene relación alguna con lo ocurrido anoche.

Todas esas preguntas se hacía Simon y todas ellas trastornaban su razón, en contra del prohibido que dice: «Que del choque salta la luz.»

El marinero no se daba contestación alguna a todas aquellas preguntas, sino que, por el contrario, le sumían en un mar de dudas.

A la hora de comer entró en la sala Gouvenne. Anita le había dicho el estado en que se encontraba su marido; ella tiró el sombrero sobre una silla, mandó a buscar un médico, y muy asustada salió inmediatamente al cuarto de su esposo. Al verla el marinero comprimió la ira que sentía en su pecho y se quitó respetuosamente la gorra.

—¡Es cierto lo que me han dicho, Simon, que Pedro se encuentra enfermo!

—Silencio,—dijo este a media voz,—no metas ruido, señora. Mi amo está durmiendo.

